

quien leería el último? Cuando un libro malo ha chocado una vez á algunos, para desengaños no hay otro medio que el de demostrar el espíritu general que lo ha dictado; clasificar los defectos; indicar únicamente los mas clásicos, y por lo demas fiarse de la conciencia de cada lector: para que el de Locke fuese intachable bastaría á mi juicio cambiar dos palabras. Se intitula: *Ensayo sobre el entendimiento humano*; pongamos solamente: *Ensayo sobre el entendimiento de Locke*. No habrá habido nunca un libro que haya merecido mejor su título. La obra es el retrato completo del autor, y nada le falta (1). Facilmente se reconoce un hombre de bien y aun de buen sentido, pero engañado por el espíritu de secta que lo arrastra sin que él lo conozca ó sin que quiera conocerlo; falto por otra parte de la erudición filosófica mas indispensable y de un talento profundo. Es verdaderamente farsante cuando nos dice muy seriamente que ha tomado la pluma para dar reglas al hombre, por las cuales pueda una criatura razonable dirigir con prudencia sus acciones; añadiendo que para conseguir este objeto se le habia puesto en la cabeza que lo mas útil seria fijar antes de todo los límites del espíritu humano (2). Nunca se le puso en la cabeza á nadie cosa tan disparatada, porque desde luego por lo que respecta á la moral, preferiría el sermón en la montaña á todas las supercherias escolásticas con que Locke ha llenado su libro, y que son sumamente ajenas de la moral. En cuanto á los límites del entendimiento humano, tened por seguro que la suma temeridad está en quererlos fijar, y que la misma espresion no tiene sentido propio; pero otra vez hablaremos con mas motivo, cuanto que hay muchas cosas interesantes que decir sobre ese punto. Por ahora basta que observemos que Locke se los impone ó fija aquí á sí mismo desde luego y despues á nosotros. Realmente no ha querido decir nada de lo que dice, ha querido *contradecir* y nada mas. Os acordais de aquel Boindin del templo del deleite.

Gritando: señores, yo soy el juez íntegro,  
que juzga, que arguye siempre y contradice.

Ese es el espíritu que animaba á Locke. Enemigo de toda autoridad moral, detestaba las ideas admitidas que son una gran autoridad. Aborrecia ademas á su misma Iglesia, á quien mas que él, podría yo aborrecer, y que respeto hasta cierto pun-

(1) Juan Leclerc escribió entonces debajo del retrato de Loke:

*Lockius humanæ pingens penetralia mentis  
Ingenium solus PINXERIT ipse suum.*

Tiene razon.

(2) Prólogo, pár. 7.

to, como la mas juiciosa ó razonable entre las que no tienen razon. Locke no tomó la pluma mas que para *arguir y contradecir*, y su libro puramente negativo, es una de las numerosas producciones dadas á luz por ese mismo espíritu que ha dañado ó manchado tantos talentos muy superiores al de Locke. El otro carácter sorprendente, distintivo, invariable de este filósofo, es la *superficialidad* (permitidme esta palabra para él); nada comprende á fondo, nada profundiza; pero lo que sobre todo quisiera que advirtieseis en él, como el signo mas decisivo de la mediocridad, es el defecto que tiene de dejar ó no hacer caso de las mas grandes cuestiones, sin advertirlo. Puedo daros un ejemplo relevante del que me acuerdo en este momento. Dijo en cierta parte con un tono verdaderamente magistral que no tiene precio; *confieso que me ha tocado en herencia una de esas almas estúpidas, que tienen la desgracia de no comprender si es mas necesario al alma pensar siempre que á los cuerpos estar siempre en movimiento, siendo el pensamiento á lo que creo, para el alma, lo que el movimiento es para el cuerpo* (1). ¡Por vida mia! que me perdone Locke, pero no veo en esta bella cláusula ó párrafo, nada que cercenar mas que la mofa. ¿En dónde habia visto él descansar la materia? Ya veis que descansa como os lo decia ahora mismo al lado de un abismo sin verlo. No pretendo sostener que el movimiento sea esencial á la materia, y le creo sobre todo, indiferente á toda direccion; pero en fin, es preciso saber lo que se dice, y cuando no puede uno distinguir el movimiento relativo y el movimiento absoluto, valdria mas no escribir sobre la filosofía.

Pero observad, siguiendo esta misma comparacion que tan mal ha tomado, todo el partido que se podia sacar mirándolo de otro modo. *El movimiento es para el cuerpo, lo que el pensamiento para el espíritu*; sea así, ¿por qué pues no habia de tener un pensamiento relativo y un pensamiento absoluto? *relativo*, cuando el hombre está en relacion con los objetos sensibles y sus semejantes, pudiéndose comparar á ellos; *absoluto*, cuando estando en suspenso esta comunicacion por el sueño, ó por otras causas irregulares no es ya arrastrado el pensamiento, sino por un móvil superior que todo lo arrastra. Mientras que descansamos aqui tranquilamente en nuestras sillas, con un reposo perfecto para nuestros sentidos, volamos realmente en el espacio con una prontitud que sorprende la imaginacion, puesto que es al menos de treinta werstes por segundo, es decir, que escede cerca de cincuenta veces á la de una bala de cañon, y este mo-

(1) Libro II, cap. II, par. 40.

vimiento se complica con el de rotacion que es casi igual bajo el ecuador, sin que tengamos, no obstante, el menor conocimiento sensible de estos dos movimientos; luego como se probará que es imposible al hombre pensar ni moverse con el móvil superior, ¿sin saberlo? Será muy fácil exclamar. ¡Oh! es muy distinto. Pero no muy fácil acaso el poderlo probar. Cada uno al fin, tiene su orgullo, y es muy difícil deponerlo absolutamente; os confesaré sencillamente, *que me ha tocado en herencia un alma bastante estúpida*, para creer que mi comparacion no es mas estúpida que la de Locke.

Tomad tambien esto como uno de esos ejemplos á los que hay que citar otros. No puede decirse todo; pero sois dueños de abrir á la casualidad el libro de Locke; yo tomo sin vacilar el encargo de manifestaros, que no le ha sucedido el encontrar una sola cuestion importante, que no la haya tratado con la misma mediocridad; y puesto que un hombre mediano puede graduarle de pura de mediania, juzgad lo que seria si un hombre de talento superior, se tomará el trabajo de *despedazarlo*.

## EL SENADOR.

No se si teneis cuidado con el problema que promoveis sin echarlo de ver, porque cuantas mas invectivas profráis contra el libro de Locke, tanto mas inesplicable haceis la inmensa reputacion que goza.

## EL CONDE.

No me pesa promover un problema que no es de muy difícil solucion, y ya que nuestro jóven amigo me ha arrojado á esta discusion, la terminaré de muy buena gana en provecho de la verdad.

¿Quién mejor que yo conoce toda la estension de la fama ú opinion tan desgraciadamente otorgada á Locke, y quién lo ha sentido de mas buena fé? ¡Ah! Cómo aborrezco á esa generacion fútil que lo ha tenido por su oráculo, y que aun vemos aprisionada (1), por decirlo así, en el error, por la opinion de un nombre vano que ella misma ha creado en su locura! ¡Cuánto aborrezco á esos franceses que han abandonado, olvidado y aun ultrajado al Platon cristiano nacido entre ellos, á quien Locke no era digno de cortar la pluma, para ceder el cetro de la filosofia racional, á ese ídolo *obra de sus manos*, á ese falso dios del siglo XVIII, que nada sabe, que nada dice, que nada

(1) Locked fast ni.

puede, y cuyo pedestal han levantado *ante la faz del Señor*, bajo la fé de algunos fanáticos, aun peores ciudadanos que filósofos! Degradados así los franceses por viles institutores ó fundadores que los enseñaban á no hacer caso de la Francia, se parecian á un millonario sentado en un arca llena de dinero, que se niega á abrir, alargando desde allí una mano innoble al extranjero que se sonríe.

Mas no debe sorprenderos esa idolatria. La suerte de los libros consiste en que su asunto ó materia sea buena. Lo que Séneca ha dicho de los hombres es acaso mas cierto respecto á los monumentos de su talento. *Unos llevan la fama y otros la merecen* (1). Si los libros aparecen ó salen en circunstancias favorables, si halagan las grandes pasiones, si se encuentra en ellos el fanatismo proselitico de una secta numerosa y activa, ó bien, lo que todo puede suceder, el favor de una nacion poderosa, está hecha su suerte: la reputacion de los libros si se exceptúan los de los matemáticos, depende mucho menos de su mérito intrínseco, que de sus circunstancias, poniendo por principio ó cabeza, como acabo de deciroslo, el favor de la nacion que ha alcanzado el autor. Si un hombre como el P. Kircher, por ejemplo, hubiera nacido en Paris ó en Lóndres, su busto estaria en todas las chimeneas y quedaria demostrado que todo lo vió ó previó. Siempre que un libro no sea protegido, si es permitido espresarse así, por una nacion influyente no conseguirá nunca mas que un mediano resultado; pudiera citaros cien casos. Meditad estas reflexiones que me parecen palpablemente ciertas, y vereis que Locke ha reunido en favor suyo todas las dichas posibles. Hablemos ahora de su patria. Era inglés: la Inglaterra está destinada sin duda á brillar siempre; pero observemos solamente en este momento el principio del siglo XVIII. Por entonces poseia á Newton y hacia retroceder á Luis XIV. ¡Que época para sus escritores! Locke se aprovechó. No obstante, su inferioridad era tal, que no hubiera salido adelante al menos hasta esa altura, á no haberle favorecido otras circunstancias. El espíritu humano, suficientemente preparado ó dispuesto por el protestantismo, principiaba á indignarse de su propia timidez, y se preparaba á sacar osadamente todas las consecuencias de los principios sentados en el siglo XVI. Una espantosa secta comenzaba á organizarse por su parte; era un hallazgo para esta el de un libro compuesto por un hombre muy de

(1) Séneca es bastante rico en máximas, para necesitar, que sus amigos se las presten. La de que aquí se trata es de Justo Lipsio: *quidam merentur famam, quidam habent*. (Just. Lips. epist. sent. l. Epist. 1.)  
(Nota del editor.)

bien y aun por un cristiano *razonable*, en el que todos los gérmenes de la filosofía mas abyecta y mas detestable estaban á cubierto por una reputacion merecida, envueltos entre formas prudentes y flanqueados por la necesidad de algunos textos de la Escritura-Santa; no pudiendo ya el genio del mal recibir ese presente, mas que por una de las tribus separadas, porque la pérfida amalgama hubiera sido en Jerusalem, ó evitada ó marchitada por una religion vigilante é inexorable. El libro nació pues donde debia nacer, y salió de una mano espresamente hecha para satisfacer las miras mas provechosas. Locke gozaba con razon de la estimacion general. Se intitulaba cristiano, y aun habia escrito en favor del cristianismo segun sus fuerzas y sus preocupaciones, y la muerte mas editicante acababa de terminar para él una vida santa y laboriosa (1). ¡Cuanto no debian alegrarse los conjurados al ver un hombre como este sentar todos los principios que necesitaban, y favorecer sobre todo al materialismo *por delicadeza de conciencia*! Se arrojaron pues sobre el desgraciado *Ensayo*, y le dieron importancia con un afán del que no es fácil tener una idea, si no se ha fijado una particular atención. Me acuerdo que temblé en cierto tiempo al ver á uno de los ateos mas endurecidos ú obcecados que acaso hayan existido, recomendar á jóvenes infelices, la lectura de Locke abreviada, y por decirlo así, *concentrada* por una pluma italiana que pudiera haberse ejercitado de una manera mas conforme á su vocacion. *Leedle*, les decia con entusiasmo, *volvedle á leer; aprendedlo de memoria*. Hubiera querido, como decia madama de Sevigné, *dárselos en caldos*. Hay una regla segura para juzgar de los libros lo mismo que de los hombres, aun sin conocerlos: basta saber *por quién son estimados y por quién aborrecidos*. Esta regla nunca engaña y ya os la he indicado con respecto á Bacon. Desde que le veis puesto en moda por los enciclopedistas, traducido por un ateo y alabado sin medida por el torrente de filósofos del último siglo, tened por cierto sin otro examen, que su filosofía es, al menos en sus bases generales, falsa y peligrosa. Por el contrario, si veis á esos mismos filósofos confundidos muchas veces por el escritor, y que indignados contra algunas de sus ideas intentan el modo de rechazarlas ó arrojarlas á la obscuridad, permitiéndose hasta mutilar ó alterar osadamente sus escritos ú obras, estad seguros y siempre sin otro exámen, que las obras de Bacon presentan numerosas y magníficas escepciones á los reproches y reconvenciones generales que se les pueden hacer. No creais sin embargo que quiero fijar una comparacion entre estas dos personas. Ba-

(1) Puede leerse el relato en la pequeña historia de los filósofos de Savieren.

con como filósofo moralista, y aun como escritor en cierto sentido, tendrá siempre derecho á la admiracion de los inteligentes; mientras que el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, es muy positivamente, bien sea que lo nieguen ó que lo concedan, todo lo mas pesado que la falta absoluta de genio y de estilo es capaz de crear.

Si Locke, que era muy buen sugeto, volviese al mundo, lloraria amargamente al ver que sus errores sutílizados por el método francés, son la vergüenza y la desgracia de una generacion entera. ¿No veis que Dios ha proscripto esa vil filosofía, y que aun ha querido hacer visible el anatema? Recorred todos los libros de sus adeptos, no hallareis un solo renglon en donde se haga mencion del gusto y de la virtud. Es la muerte de toda religion, de todo sentimiento delicado, de toda accion sublime. Todo padre de familia sobre todo, debe estar bien convencido, de que al recibirla en su seno, trabaja realmente cuanto puede para arrojar la vida, por no poder conservar calor alguno ante ese soplo glacial.

Mas volviendo á la suerte de los libros, la definireis precisamente lo mismo que la de los hombres: tanto para unos como para otros, hay una fortuna que es una verdadera maldicion, y nada tiene que ver con el mérito. Así pues, señores, el resultado nada prueba. Desconfiad sobre todo de una preocupacion muy comun, muy natural, y sin embargo enteramente falsa: la de creer que la grande reputacion de un libro supone un conocimiento muy estenso y razonado del mismo libro. Eso no es nada, os lo aseguro. No juzgando, y no pudiendo juzgar la inmensa mayoria mas que por lo que se dice, solo un pequeño número de personas, son las que fijan desde luego su opinion; mueren, y esa opinion sobrevive. Vienen otros libros, y no dejan tiempo de leer los demas; y muy presto estos no se juzgan sino por una reputacion vaga, fundada en algunos caracteres generales, ó en algunas analogias superficiales, y algunas veces hasta enteramente falsas. No hace mucho tiempo que un escelente juez pero que no puede juzgar mas que de lo que conoce ó entiende, ha dicho en Paris que el antiguo talento mas parecido al de Bossuet, era el de Demóstenes; luego sucede que estos dos oradores difieren lo mismo que dos bellas cosas de una misma clase (dos hermosas flores por ejemplo) pueden diferir la una de la otra; pero siempre se ha oido decir que Demóstenes *hacia tronar*, y Bossuet tambien, es así que nada se parece á un trueno tanto como otro trueno, luego, etc. Mirad como se forman los juicios. La Harpe, no ha dicho formalmente *que el objeto del libro entero del Ensayo sobre el entendimiento humano, es demostrar en ri-*

gor, que el entendimiento es espíritu, y de una naturaleza esencialmente distinta de la materia (1)? ¿No ha dicho en otra parte: Locke, Clarke, Leibnitz, Fenelon, etc.; no han reconocido esta verdad (la de la distincion de las dos sustancias)? ¿Quereis una prueba mas clara, de que este célebre literato no habia leído á Locke? y ademas, ¿creeis que hubiera incurrido en la ridiculez de inscribirlo entre hombres tan eminentes, si lo hubiese visto agotar todos los recursos de la dialéctica mas enredosa, para atribuir de cualquier modo el pensamiento á la materia? Habeis oido á Voltaire que nos dice: *Locke con su gran entendimiento no cesa de repetirnos: ¡definid!* pero yo os pregunto, ¿hubiera hecho este elogio del filósofo inglés, á haber sabido que Locke es eminentemente ridiculo sobre todo en sus definiciones, que no son todas ellas, mas que una tantología desecha? Ese mismo Voltaire todavia nos dice en una obra que es un sacrilegio, *que Locke es el Pascal de la Inglaterra*. Ya sabeis que no siento una ciega estimacion por *Francisco Arouet*: aunque lo supusiera tan ligero, tan mal intencionado y sobre todo tan mal frances como querais, nunca sin embargo, podria yo creer que un hombre de tan buen tacto y de tanto gusto, hubiera hecho esa estravagante comparacion despues de haber juzgado por sí mismo. Como! El fastidioso autor del *Ensayo sobre el entendimiento humano*, cuyo mérito se reduce en la filosofía racional á vendernos ó publicarnos con la elocuencia de un almanaque, lo que todo el mundo sabe ó lo que nadie tiene necesidad de saber, y que por otra parte seria enteramente desconocido en las ciencias á no haber descubierto *que la velocidad se mide por la masa*; un hombre de ese tenor se compara á Pascal! á Pascal! hombre célebre antes de los treinta años; fisico, matemático distinguido, apologista sublime, polémico superior hasta el punto de transformar la calumnia en entretenimiento; filósofo profundo, hombre singular en una palabra, y en el que todos los defectos imaginables, no serian capaces de eclipsar sus cualidades extraordinarias. Tal paralelo no da lugar ni aun á sospechar que Voltaire se hubiera enterado por sí mismo del *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Añadid á esto que los literatos leian muy poco en el siglo último, desde luego porque llevaban una vida disipada, despues porque escribian mucho, y por último porque el orgullo no les permitia suponer que tuviesen necesidad de las ideas de los demas Hombres de esta clase tienen otras cosas en que ocuparse mas bien que leer á Locke. Tengo motivos para sospechar que en general no ha sido leído por los que le ensalzan, le citan y aun

(1) Liceo, tom. XXIV, filos. del 18.º siglo, tom. III, art. *Diderot*.

quieren explicarlo. Es un error muy grande creer que para citar ó hacer mencion de un libro, aparentando hablar con conocimiento de causa, sea preciso haberlo leído al menos completamente y con cuidado. Se lee el párrafo ó renglon que se necesita; se leen algunas líneas del *índice*, *bajo la fe que promete un índice*; se separa el párrafo que se necesita para apoyar sus propias ideas, y en la esencia es todo cuanto se necesita; lo demas, qué importa? (1) Hay tambien cierto modo de hacer hablar á los que han leído; y por eso es muy posible que el libro de que se habla mas, sea el que menos se conozca por su lectura. Ya basta acerca de esa reputacion tan grande y tan poco merecida; dia vendrá, y tal vez no esté muy lejos, en que Locke sea unánimemente colocado en el número de los escritores que mas daño han causado á la humanidad. A pesar de cuantas reconvencciones le he hecho, no he tocado sin embargo mas que á una parte de sus faltas ó defectos, y puede que acaso sea la mas pequeña. Despues de haber sentado los fundamentos ó bases de una filosofía tan falsa como nociva, su talento fatal se dirigió á la política con un resultado no menos deplorable. Ha hablado sobre el origen de las leyes tan mal como del de las ideas, y en esta materia ha fijado los principios cuyas consencuencias vemos. Esos gérmenes terribles hubieran acaso abortado en silencio, bajo los hielos de su estilo; animados en los calientes lodos de Paris, han producido el monstruo revolucionario que ha devorado á la Europa.

Ademas, señores, nunca me cansaré de repetir que el juicio que no puedo dejar de hacer acerca de las obras de Locke, no obsta para que haga á su persona ó á su memoria toda la justicia que le es debida: poseia virtudes, y aun grandes, y por mas que me recuerden en cierto modo á ese maestro de baile citado, creo con el doctor Swift, *que reunia todas las buenas cualidades imaginables, fuera la de ser cojo* (2) respeto no menos el caracter moral de Locke; pero es deplorando ó sintiendo de nuevo la in-

(1) No quisiera apostar de mi cuenta que Condillac no habia leído nunca á Locke completamente y con atencion; pero si absolutamente fuese necesario apostar por la afirmativa ó por la negativa, me decidiria por la segunda.

(2) Se puede leer un trozo curioso sobre Locke, en la obra ya citada del doctor James Beattie (*on the nature and immutability of truth* London 1772 en 8.º pág. 16. 17.) Despues de un gran elogio del caracter moral de este filósofo, el doctor se ve obligado á condenar una doctrina absolutamente imperdonable, que no obstante disculpa como puede con bastante trabajo. Parece que se oye á Boileau sobre el cuento de Chapelain;

Que celebren de él la fe, el honor, la probidad;  
que aprecien su candor, su civilizacion, etc.  
á creerme, es muy cierto que mas versos no hiciera.

fluencia del *mal principio* en los mejores talentos. El es quien reina desgraciadamente en Europa hace tres siglos; él que todo lo niega; él que todo lo quebranta; él que de todo protesta; en su frente de bronce está escrito: NO! y en el verdadero título del libro de Locke, quien á su vez puede ser considerado como el prefacio de toda la filosofía del siglo XVIII, que es enteramente negativa, y por consiguiente nula. Leed el *Ensayo*, y experimentaréis en cada página, que solo se escribió para contradecir las ideas admitidas, y sobre todo, para humillar á una autoridad que chocaba á Locke mas allá de toda espresion. El mismo nos ha dicho su secreto sin rodeos. *Aborrece á cierta clase de gentes que forman á los maestros y á los doctores, y que cuentan con mayor número de hombres ó personas cuando con el auxilio de una ciega credulidad puedan EMBOCARLES principios innatos sobre los que no se pueda ya disputar.* En otro parage de su libro examina del modo que los hombres llegan á lo que ellos llaman sus principios; y comienza con una observacion: *acaso parezca extraño, dice, y sin embargo, no hay cosa menos extraordinaria ni mas probada por una esperiencia diaria, que las doctrinas (debiera haber dicho cuales) que no tienen un origen mas noble que la superstición de una nodriza ó la autoridad de una anciana, se engrandecen al fin, tanto en la religion como en la moral hasta la dignidad de los principes, por la obra de los tiempos y por la complacencia de los autores* (1). No se habla aqui ni del Japon ni del Canadá, y aun menos de casos raros y extraordinarios; se trata de lo que todo hombre puede ver todos los dias de su vida. No hay cosa mas equívoca como veis; pero Loke me parece que ha fijado los límites del ridiculo al escribir al margen de este bellissimo capitulo: *¿De donde nos ha venido la opinion de los principios innatos?* Es preciso estar poseido de la enfermedad del siglo XVIII, hijo del XVI, para atribuir al sacerdocio la invencion de un sistema acaso tan raro ó extraño por desgracia, pero ciertamente tan antiguo como el buen sentido.

Una palabra mas sobre esa reputacion de Locke que os ocupaba. ¿La creéis general? ¿Habeis contado los votos ú opiniones, y los habeis pesado bien? Si pudiérais entresacar, la voz de la sabiduria de entre los gritos de la ignorancia y del espíritu de partido, sabriais ya, «que Locke es muy poco apreciado como metafísico, en su misma patria (2), que sobre el punto fundamental de su filosofía, entregado como en otros muchos, á la ambigüedad y á la charlataneria, está bien convencido de que no se

(1) Locke se espresa efectivamente en ese sentido, lib. I. cap. III. párrafo 22.

(2) *Espectador frances en el siglo XIX*, tom. I. núm. 35. pág. 249.

«ha entendido el mismo (1); que su libro primero (base de lo demás) es el mas malo de todos (2) que en el segundo no trata sino muy superficialmente de las operaciones del alma (3); que la obra entera, está descosida ó desunida y hecha por casualidad (4), que su filosofía del alma, es muy débil y que no vale la pena de ser refutada formalmente (5); que encierra opiniones tan absurdas, como funestas, por sus consecuencias (6); que cuando no sean ni falsas ni peligrosas, solo sirven á los jóvenes, y aun hasta cierto punto (7); que si Locke hubiera vivido bastante tiempo para presenciar las consecuencias que se sacaban de sus principios, él mismo habria arrancado con indignacion las páginas culpables (8).»

Por lo demás, señores, por mas que digamos, la autoridad ó crédito de Locke dificilmente será derrocado mientras lo sostengan las grandes potencias. He leído en veinte escritos del siglo último: *Locke y Newton!* Tal es el privilegio de las grandes naciones, que quisieron los franceses decir: *Corneille y Vade!* ó tambien *Vade y Corneille!* Si la eufonia que decide muchas cosas tuviera la bondad de permitirlo, estoy pronto á creer que nos obligarian á repetir con ellos: *Vade y Corneille!*

#### EL CABALLERO.

Nos concedéis un gran poder, mi querido amigo; os debo dar las gracias en nombre de mi nacion.

#### EL CONDE.

No concedo ese poder, mi querido caballero; lo reconozco solamente asi, por tanto no me debeis gracias ningunas. Quisiera por otra parte tener muchos cumplidos ó parabienes que daros sobre este punto; pero sois una terrible potencia! Nunca ha existido, sin

(1) Hume's essays into hum underst., sect. III. London. 1758 en 4.º página 292.

(2) The first book wthch submission (no os detengais si os parece) I think the worst. Beattie loc. cit II. 2 (es decir que todos los libros son malos, pero que el primero es el peor).

(3) Condillac. Ensayo sobre el origen de los conoc. hum. Paris 1798, en 8.º introd. pág. 13.

(4) Condillac. *Ibid.*, pág. 43: el mismo Locke prólogo loc. cit.

(5) Leibnitz, opp. tom. V. en 4.º pág. 394, epist. ad Kort. loc. cit. To thes philosophical, conundrum (la mesa rasa) I confess I cangive no se-rious answer (Doctor Beattie, *Ibid.*)

(6) *Idem Ibid.* loc. cit.

(7) *Idem*, tom. V loc. cit.

(8) Beattie, ubi sup. pág. 16-17, I. VII, tom. I, Venecia, 1793, en 8.º